

La primera guerra imperialista del siglo XXI

Eduardo Juárez Garduño

TEORÍA Y ANÁLISIS

vivimos, viven ellos, una guerra injusta, ilegal y desproporcionada, y nosotros, la llamada opinión pública, lo que estamos haciendo es buscar el modo de cambiar la suerte del ser humano y cambiar lo que hemos sido a lo largo de la historia: lobos que se matan entre ellos, ofendiendo incluso a la conciencia lupina, porque los lobos se respetan los unos a los otros, y los seres humanos no saben cómo hacerlo...

José Saramago

Crónica de un genocidio anunciado

Al escribir estas líneas, se difunde en los noticieros: "Manifestantes en Irak son reprimidos a balazos al protestar por la ocupación norteamericana, el saldo es de 15 muertos y 70 heridos". Los marines se justifican: "Fue en defensa propia". Claro los iraquíes lanzaban piedras y gritaban: "no hay más poder que Alá".

Días antes, el 20 de abril, el presidente George W. Bush había declarado no estar preocupado por las manifestaciones de Irak: "no estoy inquieto. La libertad es una cosa bella. Y cuando la gente es libre expresa sus opiniones. Y ustedes saben que ellos no podía expresarse antes de que nosotros llegáramos. Ahora pueden hacerlo".¹

Ya se han cumplido 21 días de bombardeos indiscriminados, tan sólo signos de que la guerra en Irak aún no ha terminado, como falsamente declaró George W. Bush desde el portaviones Abraham Lincoln el primero de mayo.



Foto: AFP, La Jornada, 14 de marzo de 2003

Imágenes como balas

En esta guerra no sólo se emplearon las amenazas y las bombas, también se dispararon notas, fotos e imágenes a diestra y siniestra, forzando a doblegarse ante las acusaciones sin fundamento, las declaraciones grotescas, las mentiras absurdas y lo estúpido de la guerra.

El uso de los medios informativos no es nuevo ni el manejo y la capacidad de volver la destrucción y la muerte un espectáculo frívolo y fascinante; lo que sí es novedoso es el monitoreo constante de la destrucción y su distribución ultrarrápida gracias a los nuevos medios electrónicos, así como la capacidad destructiva y fulminante de la nueva tecnología bélica.

Pero las imágenes que se difunden son casi las mismas en el gran conglomerado mediático. Para muestra el botón de la TV; para empezar la música espectacular parece preludiar un film épico o una serie epopéyica, los locutores anuncian la guerra como el gran acontecimiento del nuevo

¹ Véase "Las protestas antiestadounidenses en Irak, símbolo de libertad: Bush" en *La Jornada* 21 de abril de 2003, p.31.

Según el protocolo de Ginebra relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales, vigente en 1978:

1. Hacer objeto de ataque a la población civil o personas civiles. 2. Lanzar un ataque indiscriminado que afecte la población civil a sabiendas de que el ataque causará muertos o heridos entre la población civil o daños a bienes de carácter civil. 3. Hacer objeto de ataque a una persona a sabiendas de que está fuera de combate (como el caso de los periodistas). 4. El hecho de dirigir un ataque a monumentos históricos, obras de arte o lugares de culto claramente reconocidos, que constituyen el patrimonio cultural o espiritual de los pueblos y a los que se haya conferido protección especial en virtud de acuerdos especiales. 5. Sin perjuicio de la aplicación de los convenios y del presente Protocolo, las infracciones graves de dichos instrumentos se consideran como crímenes de guerra. Tomado de Gabriela Rodríguez, "El tesoro sin fondo", *La jornada*, 28 de abril de 2003, México, p. 23.

siglo, cada uno de los programas se arroga legitimidad por la cercanía de sus corresponsales en el conflicto, basta que el conductor de un programa tenga tras de sí una imagen del capitolio o de una ciudad árabe ni siquiera iraquí hasta llegar al extremo de ponerse un peculiar turbante para parecer más típico, y en seguida se lo pone el locutor de la competencia.

Los spots sensacionalistas buscan divertir o distraer, pero no informar. En esta serie de imágenes sangrientas, la muerte en los medios se trivializa a fuerza de ser repetida día y noche, hasta convertirse en un *reality show*.

Las notas no mienten por torpeza,² se asumen como parte fundamental de la guerra psicológica, refrendan, de los dos lados, el patriotismo, y buscan legitimarse, así como socavar la confianza de la población promoviendo en la propaganda la rendición a cambio de buenos tratos, o exhibiendo a los prisioneros del enemigo.

Se anuncian noticias que más tarde no se sostienen, como la toma de una ciudad (*remember* Basora) o el reposicionamiento virtual de lugares perdidos en combate (aeropuerto), además ambos persisten en lograr la simpatía de los países no involucrados.³

² Véase acerca de las políticas televisivas estadounidenses durante la guerra, en particular durante la Segunda Guerra Mundial o la guerra de Vietnam en Ignacio Ramonet, *La golosina visual*, Temas de Debate, Madrid, 2000.

³ Para mayor amplitud consultar Edmundo González Llaca, *Teoría y práctica de la propaganda*, Grijalbo, México, 1981.

De los hospitales, escuelas y casas destruidas a sangre y plomo, siempre se tuvo un malabar apropiado, un comentario parco y un gesto frío de Rumsfeld, Powell o Rice o el vocero en turno en la rueda de prensa, el cobarde asesinato de civiles se reduce a simples datos o accidentes insignificantes. Como si pudieran esconder el genocidio y éste no constituyera una flagrante violación al protocolo de Ginebra acerca de las víctimas de los conflictos armados.⁴

"Se requieren seis medias verdades para formar una mentira".⁵ Así, las múltiples imágenes de Hussein rasgadas, escupidas, arrastradas, golpeadas, destruidas e incendiadas por una turba embravecida que derrumba finalmente las estatuas de Hussein, y la bandera de las barras y



Foto: Jesús Villaseca, *La jornada*, 4 de abril de 2003

las estrellas en lo alto de los palacios y cuarteles iraquíes, se presentan en los medios una y otra vez, como estereotipos que revelan, más allá de la catarsis gregaria, cómo han sido montadas para dar la vuelta al planeta y festejar el falso triunfo de la dizque coalición, presentando este montaje como la caída del dictador y el fin de la guerra.

⁴ Véase en el recuadro.

⁵ John Berger "Hablemos del miedo", en *La jornada*, 14 de abril de 2003, pp. 1 y 6.

Del otro lado, la contundencia de las fotografías,⁶ fuera de toda connotación, nos revelan la barbarie de la guerra inteligente.

Por eso quisieron acallar la voz de los periodistas en el cobarde atentado que sufrieron por el ejército estadounidense en el hotel Palestina de Bagdad. ¡Qué vergüenza!

Las noticias resultan importantes, pero para el imperio la comunicación en general, las artes y las nuevas tecnologías de la información son esenciales, implican procesos que bajo su control les permiten la manipulación del conocimiento y la información. "La novedad de la nueva infraestructura de la información es el hecho de que está inmersa en los nuevos procesos de producción y es completamente immanente a ellos".⁷

A río revuelto, ganancia de saqueadores

Conforme avanzaba en sus posiciones, la armada angloestadounidense conservó fuertemente vigilados los pozos petroleros y un par de oficinas estratégicas, pero luego de la toma de Bagdad y la euforia callejera, se desató un saqueo sin precedente a tiendas, propiedades y palacios oficiales, como parte del caos alentado por las fuerzas estadounidenses. Se quemaron oficinas gubernamentales, se saqueó y destruyó el Museo Nacional de Bagdad y otros sitios donde se hallaban, en resguardo, obras milenarias de la antigua Mesopotamia, de las culturas sumeria, acadia y babilónica.

Un hurto que, según especialistas reunidos en París, fue planeado y ejecutado por grupos organizados, a quienes se les facilitó el acceso y saqueo de las piezas. De entre las piezas robadas, se confirmó un jarrón sumerio de Uruk, una serie de ochenta mil tablillas cuneiformes, estatuas de bronce de la época acadia y el arpa de Ur, entre otros objetos, cuyo valor resulta invaluable por su peso histórico.

Por la relevancia de las piezas pertenecientes a las culturas surgidas hace más de cinco mil años, en la región llamada Mesopotamia el saqueo, consentido por las tropas estadounidenses, se considera el "crimen cultural del siglo".⁸

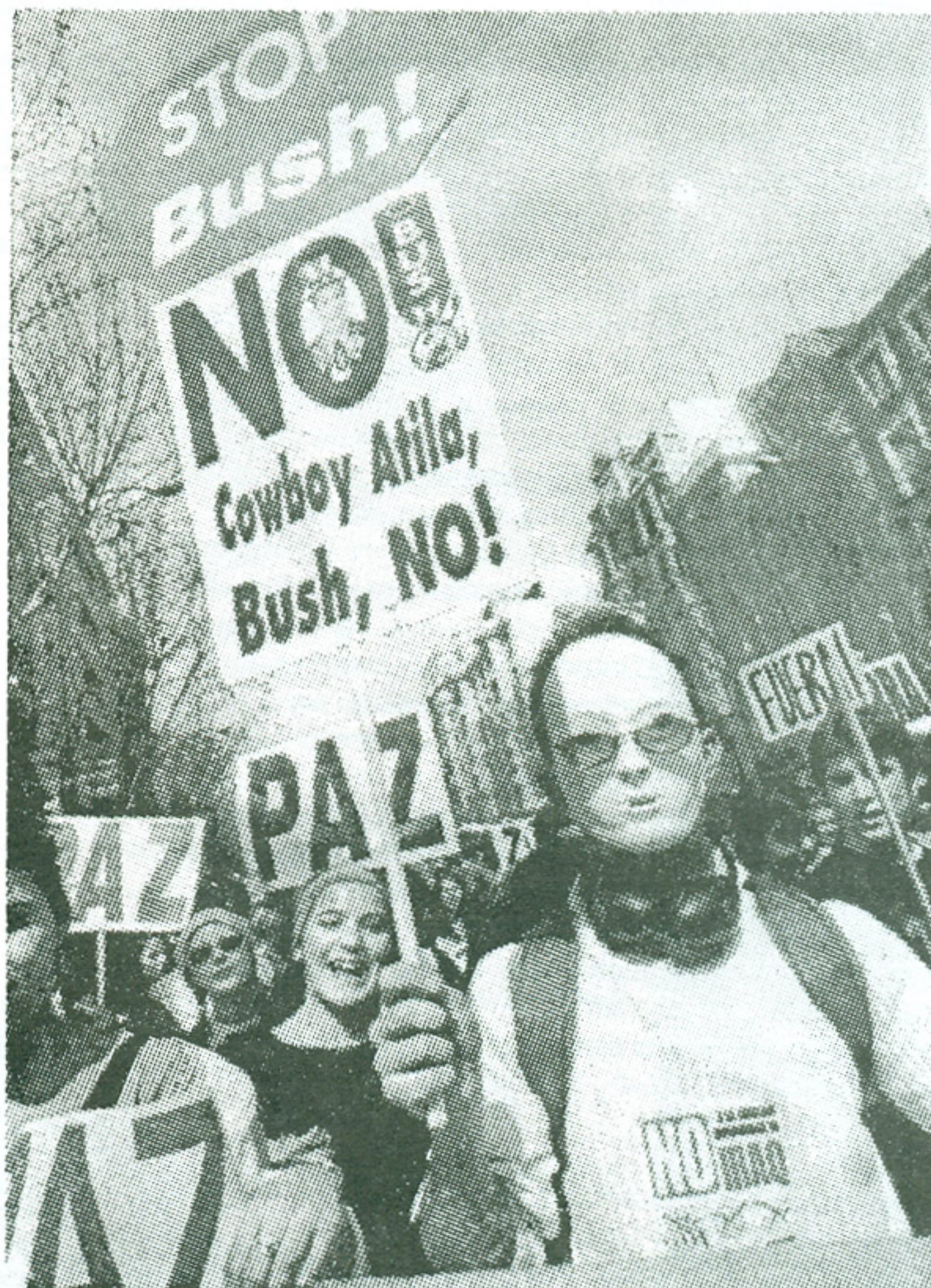


Foto: AFP, *La jornada*, 14 de marzo de 2003

Esto hizo que Koichi Matura, titular de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), demandara, en una carta dirigida al gobierno estadounidense, medidas urgentes para proteger los bienes culturales.

Iniciando así un debate internacional para protestar y recuperar las piezas perdidas, puesto que existen códigos en los que se comprometen aquellos países que entablan una guerra, para proteger y resguardar los sitios arqueológicos, artísticos y educativos.⁹

Imágenes rebeldes

Pero ahí no queda todo, ya que de mucho lados del planeta emergieron voces críticas, y también hemos podido ver

⁶ Como la imagen del fotógrafo Nabil, de la agencia AP, luego de un bombardeo a la ciudad de Basora, y es testimonio de la barbarie, la foto muestra a una niña iraquí desvanecida, con los pies mutilados, en los brazos de un hombre con turbante, quien ayudaba a bajarla del camión que transportaba heridos a un hospital. La imagen dio vuelta al mundo y apareció igualmente en carteles durante marchas de protesta.

⁷ Para mayor información sobre el tema véase "El poder en la red: la soberanía de los Estados Unidos y el nuevo imperio", en Michael Hart y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, 2002.

⁸ *Idem*.

⁹ Véase en *La jornada* del 13 de abril de 2003, pp. 2 y 3, también la del 19 de abril de 2003 p. 9 y en la revista *Proceso* Núm. 1382, 27 de abril de 2003, México, pp. 62-65.

a miles de personas protestar en contra de la guerra de forma permanente, desde antes de su inicio y durante la misma.

Las formas de la protesta han tenido múltiples caras, así como cada contingente que lo ha llevado a cabo, desde la cartulina que alguna niña hizo manualmente con el marcador, los rostros y cuerpos pintados de algunos jóvenes, las mantas de chambeadores y estudiantes, hasta un innumerable gama de botones y carteles de trabajadores del diseño; la contundencia de las fotografías, *performance* e intervenciones, baile, música, poemas, caricaturas y murales de los artistas, entre muchas voces de esperanza, se suman a los símbolos de la protesta global, unidos todos por la necesidad de tender puentes, abrir puertas y ventanas, así como levantar banderas en contra de las guerras y a favor de la paz.

Al mismo tiempo, ciertas imágenes calan hondo, nos dicen algo a un público amplio que no acepta ser domesticado, algo que nos inquieta y nos permite ver las contradicciones del poder y las inconsistencias de lo que se nos ha vendido como la sociedad perfecta, el *american way of life*, el cual nos golpea la cara, inaugurando un nuevo siglo del que todos esperaríamos algo mejor.

Muchas preguntas han ido surgiendo: ¿Y las bombas de destrucción masiva?, ¿y Saddam Hussein?, ¿y las declaraciones de Hans Blix, jefe de inspectores, acerca de que EU falsificó las pruebas para invadir Irak?, ¿por qué la ONU nunca condenó la invasión?, ¿por qué no desarmar igualmente a Israel, si posee armas de destrucción masiva en el área?, ¿cómo normar el tiempo actual, cuando se cancelan las estructuras del derecho internacional?

Después de la humareda de las bombas

La guerra no concluye aquí, sino que como una ola expansiva golpea todo lo que encuentra a su paso, contaminan y devastan inmisericordiosamente.

Con el mito del eje del mal, el avasallador poder de destrucción actual de la Unión Americana, la quimera de la guerra preventiva, sabemos que intentarán inventar más enfrentamientos.

La guerra ocurre no sólo para desarmar a un dictador, sino que va en busca del control militar de una zona rica en petróleo y estratégica, en un escenario de estancamiento económico de Estados Unidos y del avance del euro frente al dólar. En el horizonte de imponer el control militar del planeta. La nueva guerra marcha en la perspectiva de perpetuar un sistema que ha apostado por el dominio total de todas las formas de vida en el orbe.

Las circunstancias actuales perfilan muchas aristas, puede haber discrepancias en el análisis, pero no indiferencia. Algo que podemos hacer es no olvidar y saber que no bastan las marchas, que habrá que practicar el

No se puede entender el avance de la guerra sin el uso de la información.

escepticismo, particularmente frente a los medios masivos de desinformación, tendremos que apostar a la creatividad y la imaginación; en este sentido, se inscribe la iniciativa del manifiesto por la paz y la justicia a la que puede uno sumarse en la página: <http://www.zmag.org/wspj/index.cfm> y seguir en el empeño de construir un movimiento aún más amplio, en el que quepan todos los movimientos, para que un día podamos tener un mundo mejor entre todos y para todos.

la humanidad del presente continúa más cerca del gorila que del hombre, todavía no somos humanos, estamos en el camino de serlo

Hermann Hesse



La otra guerra, Juárez, 2003.